

DR. JOHN DEMARTINI

Los 7 tesoros secretos



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Narrativa

LOS 7 TESOROS SECRETOS

Dr. John Demartini

1.ª edición: octubre de 2025

Traducción: *Jordi Font*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2022, John Demartini

Libro publicado por acuerdo con Waterside Productions Inc.,
a través de International Editors & Yáñez Co' S. L.

(Reservados todos los derechos)

© 2025, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-319-0

DL B 11446-2025

Impreso en Romanyà Valls

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

1. El secreto y poderoso tesoro de la sabiduría, la comprensión,
el genio y la creatividad 9
2. El secreto y poderoso tesoro del impulso empresarial,
los logros, las transacciones justas y sostenibles y el servicio 29
3. El secreto y poderoso tesoro del bienestar, la vitalidad,
la belleza y la aptitud física 51
4. El secreto y poderoso tesoro del amor, la intimidad,
la comunicación afectiva y la dinámica familiar 69
5. El secreto y poderoso tesoro de la influencia social,
el liderazgo y el legado 93
6. El secreto y poderoso tesoro de la creación de riqueza,
la independencia financiera y la contribución filantrópica 115
7. El secreto y poderoso tesoro de un objetivo motivador,
la presencia, la ecuanimidad y la conciencia iluminada 137

PREFACIO

En este libro hablaré de tu mente, el mayor poder que tienes dentro de ti. Exploraremos los siete tesoros que existen en el interior de cada uno de nosotros; por ejemplo, cómo maximizar tu potencial con tu cuerpo, tu salud y tu bienestar, y cómo puedes tener relaciones más satisfactorias y más amor en tu vida. También se va a tratar tu poder para liderar, porque todo el mundo tiene un líder natural en su interior, que espera a ver la luz, y ese tesoro puede ser desenterrado. Hablaremos de desarrollar tu riqueza financiera, porque todo el mundo merece tener prosperidad. Nos adentraremos en nuestra naturaleza espiritual y en cómo vivir una vida motivadora. Por último, aprenderás a despertar el tesoro de tu poder en los negocios, para que puedas construir tu negocio y hacer aquello que amas, y amar aquello que haces. Exploraremos los siete tesoros que hay dentro de ti y mostraremos cómo puedes expandir todas estas áreas para llevar una vida más satisfactoria.

1

El secreto y poderoso tesoro
de la sabiduría, la comprensión,
el genio y la creatividad

El primer tesoro que me gustaría compartir contigo es tu mente. El poder que tienes en tu interior es extraordinario. Lo sé por experiencia propia: de niño me dijeron que nunca leería, escribiría ni me comunicaría. Más adelante pude despertar el poder que llevaba dentro, que estuvo ahí todo el tiempo, del mismo modo que lo está dentro de ti, aunque puede que aún no lo hayas descubierto. Voy a ayudarte a desvelar ese tesoro que es tu mente. El primer paso es que seas consciente de que ya lo posees.

Todo el mundo tiene una jerarquía de valores. El valor más alto en tu listado de valores es cuando tu mente es aguda y está alerta, disciplinada y centrada. Las áreas que se encuentran más abajo en tu sistema de valores son aquellas en las que tiendes a procrastinar y dudar; no recuerdas las cosas; ahí tienes una memoria a corto plazo. Si queremos despertar nuestro genio y el poder de nuestra mente, será en el área que se encuentre más arriba en nuestro listado de valores.

Tenemos áreas de orden de atención excedente y áreas de trastorno por déficit de atención (comúnmente abreviado como TDA). Si consideramos un niño al que se le etiqueta con TDA, es posible que el profesor proyecte esa etiqueta y vea al niño de esa manera. Pero en realidad ese niño puede ser capaz de pasarse seis o siete horas sentado delante de un videojuego,

totalmente concentrado, y tener una memoria fotográfica de ese juego. Esto significa que los valores superiores del niño se centran en el videojuego, no en las clases, por lo que las etiquetas que ponen los profesores no son del todo ciertas. Simplemente no se dan cuenta de dónde reside el genio del niño.

Ese genio reside en tu interior. Hay un tesoro dentro de ti, que corresponde a lo que más valoras. Si alguien te ha etiquetado como una persona con déficit de atención, debes saber que puede que no sea del todo cierto, aunque es posible que aún no hayas descubierto tu mayor valor ni reconocido tu genialidad o el poder que hay en tu mente. La verdad es que tienes un mayor valor y un área en la que tu mente es aguda y está alerta.

El primer ejercicio que quiero que hagas es que examines profunda e intensamente tu vida y descubras dónde se encuentra ya alerta tu mente. Sabes que está alerta en algún tema, así que no te mientas diciéndote que no está alerta. ¿Dónde está tu mente más alerta? ¿Dónde es creativa? ¿Dónde es espontánea? ¿Dónde tiene el poder de responder preguntas rápidamente? ¿Dónde piensa de forma creativa?

No te detengas hasta que encuentres esa zona. Reconócela, anótala en un papel y no dejes que nadie de fuera te imponga la creencia de que no existe.

Cuando tenía diecisiete años, un sabio y anciano caballero cambió mi vida al reconocer con certeza que yo tenía ese poder. Espero hacer lo mismo contigo, porque estoy seguro de que tú también lo posees. He trabajado con miles de personas de todo el mundo y, aunque pensaban que no tenían ese genio creativo, las he ayudado a ver dónde lo tenían. A veces se les llenaban los ojos de lágrimas de gratitud cuando eran conscientes de que estaba ahí. Cuando lo hacen, se dan cuenta de que, si quieren trasladar ese genio a otra área de su vida, lo único que tienen que hacer es cambiar su jerarquía de valores. Hablaré de eso a

medida que avancemos, pero por ahora sólo tienes que saber que lo tienes. Afirma: «Tengo una mente extraordinaria, soy un genio y aplico mi sabiduría».

Cada uno de nosotros tiene diferentes valores e impulsos. A algunos les motiva aprender, devorar información. Otros se centran menos en aprender; prefieren ser más sociables. Algunos quieren ser más conscientes espiritualmente. Otros desean ser más ricos económicamente. Sea cual sea el área de la vida en la que quieras sobresalir, creo que es sabio potenciar y expandir tu mente cada vez más en ese ámbito. Porque tu mente o consciencia es el núcleo de lo que eres, y es tu mayor activo. Te pueden quitar los brazos, te pueden quitar las piernas; he llegado a conocer a personas a las que les han extirpado hasta nueve órganos del cuerpo. Sin embargo, puedes seguir siendo tú, porque lo que te hace ser tú son tus ideas y tus pensamientos, tu receptividad a las ideas que entran en tu consciencia y los pensamientos que salen: tu atención y tu intención. Eso es lo que eres; ésa es tu fuerza creativa más poderosa. Así pues, desarrollar la mente es crucial para maximizar el potencial en la vida.

Si analizas detenidamente a las personas de los grupos socioeconómicos más desfavorecidos, verás que suelen tener muy pocos libros en casa: quizás un libro de cocina o un texto religioso. Si vas a un hogar de clase media baja, puede que encuentres algunos libros de cocina y algunos otros libros por la casa. Si vas a un hogar de clase media, observarás que tienen libros en el estudio, en la cocina, en el salón y tal vez en el cuarto de baño. Si visitas a los grupos socioeconómicos más altos, normalmente comprobarás que tienen una biblioteca. Por lo general, existe una correlación directa entre el número de libros que la gente tiene en su vida y su estatus socioeconómico.

No sé tú, pero yo todavía no he visto a nadie que se levante por la mañana y diga «Quiero ser menos. Quiero encogerme». Tenemos un anhelo dentro de todos nosotros de expandir

nuestra conciencia y nuestro potencial. Servimos al mundo brillando, no encogiéndonos, y como consecuencia de ello, tenemos el deseo de expandir nuestra mente. Si no lo hacemos, constreñimos nuestra vida.

Leer es muy valioso, pero no es la única forma de recabar información. Puedes escuchar CD y ver DVD, puedes asistir a conferencias y charlas, y puedes observar mientras socializas: puedes aprender de la gente de muchas maneras diferentes. Hoy en día incluso puedes utilizar Internet.

De todos modos, los libros siempre me han parecido muy especiales, porque puedo escoger uno de los grandes pensadores –Platón, Aristóteles, Emerson– y leer una recopilación de sus pensamientos. Durante un día, o quizá una semana, puedo subirme a los hombros de esas grandes mentes. Creo que no se puede meter la mano en un bote de pegamento sin que se pegue. De manera análoga, no puedes poner tu mente en los pensamientos de grandes seres sin que deje algo de grandeza en ti.

Si lees algo y te concentras en ello, algo de ello se queda contigo. Puede que no seas consciente de ello, pero es así. En otro momento –un día, una semana, un mes, un año o cinco años después– sale a la superficie cuando lo necesitas.

Cuando tenía dieciocho años, estudiaba todo lo que caía en mis manos, incluidas filosofía y teología. Me topé con la palabra griega *logos*, que significa «razón», es decir, el campo de la inteligencia, la fuente de toda existencia, podría decirse. Los grandes filósofos eran versados en muchas áreas, pero hoy en día tenemos la especialización. El gran *logos* que estudiaban los grandes filósofos se dividió en las disciplinas que tenemos en la actualidad, como la teología, la cosmología, la astronomía, las matemáticas o la química. Si estudiaras todas las disciplinas y «-logías», acabarías descubriendo los hilos comunes que componen el *logos*.

Ése era mi objetivo. Me di cuenta de que un doctorado medio estudia entre setenta y cinco y cien libros de su especialidad para terminar la carrera. Si se estudiaran tantos libros en todas las diferentes «-logías», se podría desarrollar una comprensión del logos y encontrar las grandes leyes comunes del universo. Para estudiar las leyes del universo, hay que encontrar lo que es universal en todas las «-logías». Ése era mi sueño, y por eso me fijé el objetivo de leer al menos entre setenta y cinco y cien libros de cada una de las «-logías» que descubriera. Quería encontrar el hilo conductor, la piedra filosofal: la piedra angular para maximizar el potencial humano. Intenté leer las obras de todos los premios nobel, de todos los grandes autores griegos antiguos y de otras culturas, de todos los grandes filósofos, para encontrar el hilo conductor de estas disciplinas.

Destilando la esencia de esta sabiduría, descubrí que todo gira en torno al amor, la sabiduría y el aprecio. Cuando pregunto a la gente qué haría si sólo le quedaran veinticuatro horas de vida, casi todos dicen que comunicarían su amor y su aprecio a las personas que contribuyen a sus vidas. Si pregunté a un auditorio, «¿A cuántos de vosotros os encantaría ser amados y apreciados por lo que sois?», todo el mundo levanta la mano.

Ésta es la esencia de la sabiduría. La sabiduría es la capacidad de apreciar a otros individuos y compartir con ellos tu amor, tu gratitud y tu grado de iluminación. Todas las disciplinas, incluso la física, la química, la astronomía, la antropología y la arqueología, conducen la consciencia humana hacia ese objetivo.

El siguiente gran tesoro que tienes dentro de ti es lo que yo llamo «principio de reflexión». Esto significa que todo lo que ves en otros individuos lo tienes en tu interior.

He tenido la oportunidad de trabajar este principio con miles de personas de todo el mundo, y es asombroso. Una señora, por ejemplo, quería ser una gran consultora de las principales empresas de Fortune 100. Tenía ese sueño, pero no lo conseguía. Aunque tenía ese sueño, a veces se sentía intimidada por los directores ejecutivos de esas empresas. Su miedo a reunirse con ellos le impedía alcanzar su objetivo.

Trabajé con ella y le pedí que identificara todo lo que admiraba de esos directores ejecutivos, pero que a su vez la intimidaba. Le pedí que escribiera esas cualidades y luego que se preguntara dónde tenía ese mismo rasgo de forma idéntica o similar.

—Pues yo no lo tengo —me contestó.

—Mira otra vez. No dejes de buscar —le respondí.

Porque la verdad es que, si puedes verlo, lo tienes. Puede que no tenga exactamente la misma forma, pero existen similitudes, y sólo tienes que seguir buscando hasta que lo identificas por completo.

Esta mujer se había fijado en un director ejecutivo concreto, famoso en todo el mundo, con el que quería trabajar. Miró a su interior e identificó en qué parte de sí misma tenía el poder, la influencia, el liderazgo, las habilidades y el conocimiento que veía en él. Tardó casi tres meses en despertar por completo a su propia forma de esas cualidades, pero al día siguiente ya estaba viendo el cambio. En tres meses, ese director ejecutivo se convirtió en uno de sus clientes.

En tu interior tienes todo lo que ves a tu alrededor. Si ves a alguien que tiene una gran mente, tú mismo la tienes. Porque lo que ves es un reflejo de ti mismo. Puede que hayas sido programado por todos los que te rodean diciendo que no la tienes, y es posible que lo hayas creído durante años, pero la verdad es que la tienes. En el momento en que empiezas a reconocer su

forma, sale conscientemente a la superficie, y en lugar de ser un tesoro enterrado, se convierte en un tesoro capturado.

Identifica a una de las personas más ingeniosas que conozcas. Haz lo mismo con sus rasgos. Luego mira en tu interior y encuentra dónde los tienes tú. No te mientas a ti mismo diciéndote «No sé; no puedo». Excava en busca del tesoro. Puede que haya estado oculto durante un tiempo, pero está ahí.

Di que admiras a esta persona por ser rápida en la toma de decisiones. Averigua dónde tienes tú grandes habilidades en la toma de decisiones. Puede que no sea en la misma área; puede que sea la forma en que crías a tu familia o gestionas el dinero, o tal vez en los deportes o en la vida social, pero averigua dónde tienes la misma capacidad que la persona a la que admiras. Esto despertará esa cualidad. A veces pensamos que los demás tienen más, pero en realidad nosotros podemos tener tanto como los demás.

Ve a tu interior y excava en busca de tu tesoro enterrado. Averigua dónde está esa habilidad o ese poder mental dentro de ti. Yo mismo me senté, hice un listado de todos los ganadores del premio Nobel y los repasé uno por uno. Intenté leer alguna de sus obras, o al menos una biografía. Me fijaba en sus biografías y anotaba cada rasgo que era similar al mío. Pensaba «Si ellos han conseguido algo en la vida, yo también puedo. Puedo salir y hacer algo por el mundo que sea creativo y original».

Al identificar esos rasgos en mí, aumentó mi confianza, al igual que la velocidad de mis poderes mentales. Y lo que es más importante, empecé a reconocer que esos rasgos estaban ahí. No estaban perdidos, no carecía de ellos; estaban ahí de verdad. Es increíble lo que ha hecho por mí en mi vida. Mis capacidades mentales han crecido, mi memoria visual y auditiva se ha ampliado, mi capacidad para leer también se ha incrementado; ha sido extraordinario.

Mira en tu interior y descubre lo que ves en otras grandes mentes. ¿Dónde lo tienes dentro de ti? Ése es tu próximo tesoro, ahí sentado, esperando a aflorar.

Tienes un genio dentro de tu mente. No te mientas diciéndote que no lo tienes y no dejes que nadie te diga nunca que no lo tienes. Indaga en busca de él y lo encontrarás, aunque puede que deteriores algunas palas por el camino. Sigue indagando y cavando; te garantizo que está ahí. Averigua qué forma tiene. A nadie le falta nada, pero a veces no reconocemos la forma que tiene o nos subordinamos a los demás sin reconocer nuestra grandeza.

He insistido en la importancia de leer, pero tu lectura está limitada. Puedes leer un libro al año, uno al mes, uno a la semana o incluso uno al día; sin embargo, el número es finito y sólo tienes un tiempo limitado para leer y aprender. Por lo tanto, es aconsejable priorizar la lectura e identificar aquello que realmente quieres leer. Así pues, te digo: lee a los clásicos y prioriza aquello que alimente tu mente.

También he descubierto que si lees treinta minutos al día sobre un tema concreto, en siete años puedes estar a la vanguardia de ese campo. Si lees una hora al día, puedes conseguirlo en cuatro años. Si lees dos horas al día, puedes lograrlo en unos dos años y medio. Y si lees tres horas al día, puedes estar en la vanguardia de un campo en un año y medio o incluso en menos.

Esto no es sólo teoría; lo he demostrado. Cuando iba a clases de quiropráctica, el profesor estaba haciendo una presentación sobre el cerebro y dijo que tenemos más neuronas en las áreas sensoriales y motoras de nuestro cerebro asociadas con la boca y la mandíbula que en cualquier otra región.

«Si voy a dominar la quiropráctica, que es el ajuste de las articulaciones subluxadas, tengo que centrarme en la articulación temporomandibular, la que conecta la mandíbula con el

cráneo», pensé. Así que fui a la Facultad de Odontología de la Universidad de Texas y le pregunté al decano de admisiones qué tenía que estudiar para especializarme en la articulación temporomandibular.

—En la papelería tienen un listado de los planes de estudio, libros y clases que necesitas —me respondió, suponiendo que era estudiante de odontología.

Compré los libros y empecé a devorarlos leyendo a toda velocidad (por aquel entonces, estaba aprendiendo muy rápidamente técnicas de lectura veloz). Unos meses más tarde, fui a una fiesta de Año Nuevo en casa de un dentista.

—¿Qué estás haciendo actualmente? —me preguntó.

—Estoy estudiando la articulación temporomandibular —le respondí.

Iniciamos una conversación.

—Tengo un grupo de estudio. ¿Puedes venir y presentar a mi grupo de estudio lo que sabes sobre la articulación temporomandibular? —me propuso.

—Por supuesto —contesté.

Así pues, fui a su casa y, aunque era estudiante de quiropráctica de primer año, hice una presentación de hora y media ante unos veinte dentistas.

—¿Quieres más información? —me pregunto uno de ellos cuando terminé.

—¡Claro! —exclamé.

Volví la semana siguiente, la otra y otra más. Durante nueve meses, estuve presentando información sobre la articulación temporomandibular.

Un buen día, un hombre de estas reuniones me comentó que tenía un grupo llamado Sociedad Craneomandibular del Suroeste y que le gustaría que hablara ante ese grupo.

Como resultado, conseguí hablar sobre la articulación temporomandibular ante doscientos dentistas de este grupo.

Poco tiempo después, otro dentista se dirigió a mí:

—Tengo una asociación dental de cuatrocientos miembros; es grande, básicamente son todos los dentistas de esta región de Texas. ¿Le gustaría hablar ante esta organización?

—Genial —le respondí.

Poco después de esa presentación, tuve la oportunidad de hablar en la Conferencia Dental Americana con los tres mejores especialistas en articulación temporomandibular del mundo. Todo ello tuvo lugar en algo menos de dos años.

Si te centras hasta este punto en un tema específico y luego amplías tu perspectiva y empiezas a relacionarlo gradualmente con todo lo demás, puedes ampliar sin cesar tus conocimientos. Así que empecé a estudiar cuestiones como la relación de la articulación temporomandibular con el desarrollo de la consciencia humana. ¿Cómo se desarrolla en nuestra embriología? ¿Cómo afecta a nuestra alimentación?

Si estudiara cuatro veces más rápido, podría hacer cuatro o más doctorados durante ese mismo tiempo, y pensé que podría llevarlo a cabo. Así pues, empecé a estudiar astronomía y a pronunciar conferencias sobre este tema dos tardes en la Universidad Rice y en la Universidad de Houston. Hice algo parecido con la oncología. Me di cuenta de que la mente no está limitada, salvo por los límites que le imponemos.

El siguiente gran tesoro que llevas dentro es el poder de hacer preguntas. De hecho, la calidad de tu vida se basa en las preguntas que te haces.

Quiero repasar algunas de las preguntas que podrías formularte. Si lo haces y escribes las respuestas, probablemente te sorprenderá lo que descubrirás.

La primera es: «¿Qué me encantaría hacer en la vida?». Cuando era más joven, me hacía esta pregunta. La respuesta que obtuve fue que me encantaría viajar a todos los países de la

faz de la Tierra y compartir mis motivaciones con la gente. Eso es lo que escribí.

Hazte la pregunta. No importa si al principio crees que puedes conseguir lo que te pasa por la cabeza; hacer esa pregunta enciende una llama en tu corazón. En las profundidades de la tierra, donde se ocultan los tesoros y se forman los grandes diamantes, hay un poder y una presión geotérmicos. Todo el mundo tiene en su interior ese mismo poder para estallar y explotar con posibilidad.

Así pues, mira a tu interior y pregúntate: «¿Qué me encantaría hacer en la vida?».

La segunda pregunta es: «¿Cómo puedo conseguir que me paguen bien por hacer lo que me gusta?». Si nos permitimos hacer lo que nos gusta y nos pagan por ello, nuestra vocación puede ser nuestras vacaciones. Formúlate preguntas que te permitan hacer lo que te gusta y ser remunerado por ello, de modo que tus acciones y tus recompensas estén correlacionadas. Así podrás vivir una vida motivadora.

Cuando obtengas una respuesta a esta pregunta, puede que al principio pienses «No lo creo. Es imposible que pueda hacerlo». Pero sí que puedes. He formulado estas preguntas a miles de personas y he hecho que anotaran sus respuestas. De repente se les ha encendido la bombilla y han exclamado: «¡Dios mío, puedo hacerlo!».

Coge papel y lápiz, o el ordenador, y escribe las respuestas a estas preguntas: «¿Qué me encantaría hacer en la vida? ¿Cómo puedo conseguir un buen sueldo por ello?».

La siguiente pregunta es: «¿Cuáles son los siete pasos más importantes y prioritarios que puedo dar hoy para estar un paso más cerca de hacer realidad este objetivo?». Porque, aunque sólo des pequeños pasos hacia tu objetivo todos los días, tarde o temprano se hace realidad. Es cuestión de reducir los grandes proyectos a pequeños bocados. Si das un pasito de

bebé cada día, poco a poco coges impulso y, de repente, lo dominas.

Hablé con una señora de Quebec, en Canadá. Le pedí que respondiera a esas preguntas y me dijo que no se le ocurría nada.

—Vuelve a intentarlo; sigue buscando; sigue indagando —le dije.

De repente, con una lágrima en los ojos, dijo que se le había ocurrido una idea:

—Me encanta viajar por el mundo y también bailar. Me gustaría que me pagaran por bailar. Pero no sé cómo puedo conseguirlo.

Estuvimos pensando un momento y, de repente, se dio cuenta de que podía reunir a un grupo de personas de su estudio de danza y llevárselas de viaje a España. Podría encontrar a uno de los mejores bailarines de flamenco y hacer que su grupo aprendiera de él. Organizó un viaje para unas quince personas que pagarían miles de dólares, verían los monumentos y bailarían toda la noche aprendiendo de uno de los grandes maestros. Creo que ganó unos 4700 dólares sólo porque aprendió a formular y a responder estas tres preguntas. Ahora tenía un negocio en el que llevaba a la gente de viaje a bailar.

Independientemente de cuál sea tu verdadero objetivo o sueño, es posible. Me asombra lo que ocurre cuando la gente se formula estas preguntas. Durante mis seminarios, la gente se dirige a mí con historias extraordinarias sobre lo que ha descubierto.

Una vez que tengas esos siete pasos de acción puedes preguntarte: «¿Qué obstáculos podrían interferir con ese objetivo? ¿Cómo puedo resolverlos de antemano?». Es aconsejable tener un plan preventivo con antelación. Pregúntate: «¿Y si sucede esto?». Piensa en lo que podría pasar y cómo te enfrentarías a ello. Con un plan no estás reaccionando, sino que estás actuan-

do. Como habrás oído, la gente que no planifica lo que hace es planificar para el fracaso. Cuando tienes cierta previsión, los obstáculos no son un problema. Sólo tienes que seguir avanzando hacia tu sueño.

La siguiente pregunta que debes hacerte es: «¿Cómo puedo hacer lo que estoy haciendo de una forma más eficaz y eficiente? ¿Cómo puedo actuar de un modo más eficaz hacia mi sueño?».

La última pregunta es la siguiente: «Independientemente de lo que haya pasado a lo largo del camino, ya sea positivo o negativo, se perciba como agradable o mezquino, ¿de qué me ha servido?». Cuando puedas responder a esta pregunta, en lugar de sentir desavenencia y frustración, te cargarás de energía.

Al formular estas preguntas de calidad, conseguimos una vida diferente. Yo empecé a hacerlo hace muchos años y hoy vivo una vida extraordinaria. Hoy me siento bendecido porque he aprendido a manejar mi mente y a formular estas preguntas.

Como he dicho, tienes grandes tesoros en tu mente, pero puede que no los hayas desvelado aún. Uno de los mayores tesoros es la capacidad de formular preguntas de calidad (aquellas que te inspiran) y encontrar soluciones a los obstáculos que percibes que pueden interferir con tus motivaciones. Haz estas preguntas y observa qué sucede.

Como conferenciante profesional, llevo muchos años viajando. Me he preguntado: «¿Cómo puedo hablar en las Grandes Pirámides de Egipto? ¿Cómo puedo hablar en el Gran Anfiteatro de Grecia? ¿Cómo puedo hablar a lo largo de la Gran Muralla China?». A partir de la formulación de estas preguntas y del seguimiento de los pasos que acabo de esbozar, todas estas cosas se han hecho realidad en mi vida.

No subestimes el poder de las preguntas que te haces. Las preguntas extraordinarias conducen a resultados extraordinarios... a aquellos te mereces. Hay un tesoro enterrado dentro de

ti: las preguntas que te haces. Tómate tu tiempo para desvelarlas, desenterrarlas y añadirlas a los demás tesoros de tu mente.

Imagina que alargas la mano y agarras este tesoro. Visualizándolo mentalmente, quiero que te imagines con exactitud cómo vas a vivir hoy tu vida.

Al principio, puedes estar algo confuso y puede resultar un poco incómodo, pero quiero que excaves y clarifiques en tu mente de manera exacta cómo te gustaría vivir hoy tu vida.

Soy un quiropráctico jubilado. Cuando tenía mi consulta, me sentaba en mi despacho antes de empezar el día y cerraba los ojos. Visualizaba a todos los pacientes que entraban. Independientemente de cuáles fueran sus preocupaciones o problemas, me los imaginaba de alguna manera encontrando una solución y consiguiendo sanar.

No puedo explicar el poder de esta práctica, pero te sentirás agradecido cuando la hayas experimentado. He visto cómo muchas de estas visualizaciones se hacían realidad. Me imaginaba a pacientes que entraban y me formulaban preguntas y afirmaciones y yo les respondía. Ese mismo día, esas personas me hacían esas mismas preguntas. Se me saltaban las lágrimas pensando «Dios mío, esto es increíble: el poder de la mente cuando visualizamos».

Podemos crear nuestros resultados. Yo lo llamo el poder de la intención. Cualquier cosa que tengamos en el corazón y que nos gustaría crear en la vida, si podemos visualizarla y centrarnos en ella con mayor detalle, podemos ayudar a que se haga realidad. Así es como Tiger Woods creó sus grandes resultados en el golf. Así es exactamente como grandes deportistas como Michael Phelps alcanzan sus objetivos: pueden verlos por adelantado en su mente.

Sabes que tienes una visión vívida cuando eres capaz de expresártela a ti mismo o a los demás con total claridad y fluidez.

Tu vitalidad se dispara y tienes un poder enorme. De hecho, la vitalidad de tu vida es directamente proporcional a la intensidad de tu visión.

Tu mente tiene la capacidad de visualizar las cosas con tal detalle que creo que afecta a los campos cuánticos que te rodean e impregnan el universo. Altera a las personas, los lugares, las cosas, las ideas y los acontecimientos de tu vida, y hace que tus deseos se hagan realidad. Creo que estamos hechos con el poder de esta creatividad y que tenemos capacidades extraordinarias en nuestro interior. Sólo depende de nosotros aplicarlas.

La visualización es una de nuestras mayores capacidades. Si nos honramos con una gran visión, mantenemos esa visión y no la perdemos de vista, puede generar un enorme poder creativo.

Cuando era niño tenía dificultades de aprendizaje. Cuando tenía diecisiete años, conocí a un gran profesor. Me dio la oportunidad de pasar por este tipo de experiencia de meditación. Tuve una visión de mí mismo hablando. En ese momento, era lo último que imaginaba que aparecería en mi mente. Pero lo hizo, y fue muy intenso y evidente que yo me encontraba allí; me fusioné con la visión. En ese momento, fue como si estuviera hablando a un millón de personas. Desde entonces esa imagen me ha acompañado, me ha motivado y me ha hecho llorar.

Esa visión, que he tenido desde que tenía diecisiete años, es ahora una realidad. Estoy viviendo exactamente la vida que visualicé. Tú puedes hacer lo mismo, aunque hayas tenido miedo de dejar que esa visión saliera a la luz. Puede que hayas dejado que los miedos de la vida te detuvieran. Puede que hayas dejado que la autoridad te dijera que no puedes hacerlo. Puede que hayas pensado que fracasarías o que no serías capaz de ganarte la vida haciendo lo que imaginas. Puede que hayas temido perder a tus seres queridos o ser rechazado. Puede que hayas